

La Doctrina



BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

XIX

DICIEMBRE DE 1952

DIFUSION DE LA DOCTRINA PERONISTA

Y DEL

PLAN ECONOMICO DE 1952



DONACIÓN DE
CARLOS E. DUCHINI

AUTORIDADES

Mayor CARLOS V. ALOÉ
GOBERNADOR

Doctor ENRIQUE A. COLOMBO
Ministro de Hacienda, Economía y Previsión

Señor BALBINO A. COLLARTE
Subsecretario de Hacienda

Doctor JOSE BÓ
Subsecretario de Economía

Doctor ERNESTO RAÚL LAMAS
Subsecretario de Previsión

DE LA DOCTRINA PERONISTA

El mensaje de EVA PERON, con su última y suprema voluntad

“Quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo.

“Esta es mi voluntad absoluta y permanente y es por lo tanto mi última voluntad.

“Donde esté Perón y donde estén mis descamisados allí estará siempre mi corazón para quererlos con todas las fuerzas de mi vida y con todo el fanatismo que me quema el alma.

“Si Dios lo llevase del mundo a Perón, yo me iría con él, porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis descamisados, con mis mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños para ayudarlos a vivir con el cariño de mi amor; para ayudarlos a luchar con el fuego de mi fanatismo; y para ayudarlos a sufrir con un poco de mis propios dolores.

“Porque he sufrido mucho; pero mi dolor valía la felicidad de mi pueblo... y yo no quise negarme —yo no quiero ne-

garme — yo acepto sufrir hasta el último día de mi vida si eso sirve para restañar alguna herida o enjugar una lágrima.

“Pero si Dios me lleva del mundo antes que a Perón yo quiero quedarme con él y con mi pueblo, y mi corazón y mi cariño y mi alma y mi fanatismo seguirán con ellos, seguirán viviendo en ellos haciendo todo el bien que falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida, y encendiendo en sus almas todos los días el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume como una sed amarga e infinita.

“Yo estaré con ellos para que sigan adelante por el camino abierto de la Justicia y de la Libertad hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos.

“Yo estaré con ellos peleando en contra de todo lo que no sea pueblo puro, en contra de todo lo que no sea la raza de los pueblos.

“Yo estaré con ellos, con Perón y con mi Pueblo, para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos.

“Dios es testigo de mi sinceridad; y El sabe que me consume el amor de mi raza que es el pueblo.

“Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mis oídos.

“Pero Dios sabe también que nunca he odiado a nadie por sí mismo, no he combatido a nadie con maldad sino por defender a mi pueblo; a mis obreros, a mis mujeres, a mis pobres

“grasitas” a quienes nadie defendió jamás con más sinceridad que Perón y con más ardor que Evita.

“Pero es más grande el amor de Perón por el pueblo que mi amor; porque él, desde su situación de privilegio supo llegar hasta el pueblo, comprenderlo y amarlo. Yo, en cambio, nací en el pueblo y sufrí en el pueblo. Tengo carne y alma y sangre de pueblo. Yo no podía hacer otra cosa que entregarme a mi pueblo.

“Si muriese antes que Perón, quisiera que esta voluntad mía, la última y definitiva de mi vida sea leída en acto público en la Plaza de Mayo, en la Plaza del 17 de Octubre, ante mis queridos descamisados.

“Quiero que sepan, en ese momento, que lo quise y que lo quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. Dios no me permitirá que mienta si yo repito en este momento una vez más: “no concibo el cielo sin Perón”.

“Pido a todos los obreros, a todos los humildes, a todos los descamisados, a todas las mujeres, a todos los niños y a todos los ancianos de mi Patria que lo cuiden y lo acompañen a Perón como si fuese yo misma.

“Quiero que todos mis bienes queden a disposición de Perón como representante soberano y único del pueblo.

“Yo considero que mis bienes son patrimonio del pueblo y del movimiento peronista que es también del pueblo y que todos mis derechos, como autora de “La Razón de mi Vida” y de “Mi Mensaje”, cuando se publique, sean también considerados como propiedad absoluta de Perón y del pueblo argentino.

“Mientras viva Perón, él podrá hacer lo que quiera de todos mis bienes: venderlos, regalarlos e incluso quemarlos, porque todo en mi vida le pertenece, todo es de él, empezando por mi propia vida que yo le entregué por amor y para siempre, de una manera absoluta.

“Pero después de Perón, el único heredero de mis bienes debe ser el pueblo y pido a los trabajadores y a las mujeres de mi pueblo que exijan, por cualquier medio, el cumplimiento inexorable de esta voluntad suprema de mi corazón que tanto los quiso.

“Todos los bienes que he mencionado y aún los que hubiese omitido deberán servir al pueblo, de una o de otra manera.

“Quisiera que se constituya con todos esos bienes un fondo permanente de ayuda social para los casos de desgracias colectivas que afecten a los pobres y deseo que ellos lo acepten como una prueba más de mi cariño.

“Deseo que en estos casos, por ejemplo, se entregase a cada familia un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año, por lo menos.

“También deseo que, con ese fondo permanente de Evita, se instituyan becas para que estudien hijos de los trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón por cuya causa gustosa daría mi vida.

“Mis joyas no me pertenecen. La mayor parte fueron regalos de mi pueblo. Pero aun las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del general, quiero que vuelvan al pueblo.

“No quiero que caigan jamás en manos de la oligarquía y por eso deseo que constituyan, en el museo del peronismo, un valor permanente que sólo podrá ser utilizado en beneficio directo del pueblo.

“Que así como el oro respalda la moneda de algunos países, mis joyas sean el respaldo de un crédito permanente que abrirán los Bancos del país en beneficio del pueblo, a fin de que se construyan viviendas para los trabajadores de mi Patria.

“Desearía también que los pobres, los ancianos, los niños, mis descamisados sigan escribiéndome como lo hacen en estos tiempos de mi vida y que el monumento que quiso levantar para mí el Congreso del Pueblo recoja las esperanzas de todos y las convierta en realidad por medio de mi Fundación; que quiero siempre pura como la concebí para mis descamisados.

“Así yo me sentiré siempre cerca de mi pueblo y seguiré siendo el puente de amor tendido entre los descamisados y Perón.

“Por fin quiero que todos sepan que si he cometido errores los he cometido por amor y espero que Dios, que ha visto siempre mi corazón, me juzgue, no por mis errores, ni mis defectos, ni mis culpas, que fueron muchas, sino por el amor que consume mi vida.

“Mis últimas palabras son las mismas del principio: quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo.

“Dios me perdonará que yo prefiera quedarme con ellos porque él también está con los humildes y yo siempre he visto que en cada descamisado Dios me pedía un poco de amor que nunca le negué”.

Palabras del Presidente Perón prometiendo al pueblo la ejecución de esa voluntad

“Compañeros:

“Esta es la voluntad de EVA PERON. Yo he de ejecutarla al pie de la letra. Para ello, ha de constituirse la FUNDACION EVITA, colateral de la FUNDACION EVA PERON, que se destinará a cumplir los fines señalados por la señora de Perón. Esa FUNDACION EVITA capitalizará la totalidad de los bienes de la testamentaria ya iniciada y que comprende muchos millones de pesos provenientes de los beneficios obtenidos en la venta del libro “La Razón de mi Vida”, de lo que produzca la edición póstuma del nuevo libro “Mi Mensaje”, y de los demás bienes señalados en la correspondiente declaración de herederos.

“Con ese capital, convenientemente administrado, se arbitrarán beneficios para ponerlos a disposición de los humildes en la forma indicada anteriormente.

“Las numerosas alhajas que el pueblo, los amigos y algunas naciones extranjeras regalaron a EVA PERON, serán destinadas al museo que se instalará en su monumento, a cuyo efecto han sido entregadas a la comisión correspondiente. Desde allí servirán de garantía para préstamos a familias humildes que deban construir su propia vivienda.

“Nosotros, los justicialistas, tenemos la obligación de entregar al pueblo todo lo nuestro, porque no concebimos los bienes sino en función social.

“Que el ejemplo de EVA PERON nos ilumine siempre para que jamás nuestro corazón sea dominado por el egoísmo o la avaricia.

“Este 17 de Octubre, de recuerdo a la ilustre compañera desaparecida, es también una lección peronista para todos los argentinos, buenos o malos, ricos o pobres, humildes o encumbrados.

“Que esta lección de desprendimiento inicie en la Patria una nueva tradición de grandeza que destruya para siempre lo que pueda quedar en nosotros de materialismo y sordidez.

“EVA PERON, aun muerta, nos sigue iluminando con la excelsitud de sus virtudes ciudadanas y personales. Que nosotros no la olvidemos y sepamos imitarla siempre, es cuanto pido al pueblo en nombre de los valores superiores y permanentes de la Patria”.

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

RESULTADOS DEL PLAN ECONOMICO 1952

**RECAPITULACION GENERAL. NECESIDAD DEL
EXITO PARA ASEGURAR EL SEGUNDO
PLAN QUINQUENAL**

"La Revolución ha producido la reforma social, y ahora el Plan de Gobierno es la puesta en marcha del país. Para que esta última etapa pueda cumplirse, necesito la colaboración de todos los trabajadores. No pido nada para mí, sino para ellos mismos, que son quienes van a disfrutar de lo que produzcan, haciendo grande y rico al país".

PERON

Existe una verdad inexorable de la que nadie, por ignorancia o a sabiendas, ha de verse excluído: la suerte y el destino final del país son y serán la suerte final de cada uno de sus habitantes.

Los fenómenos económicos asumen, hoy día, una repercusión y una importancia que no fué posible prever años atrás, y este nuevo cariz de un problema que no hacía irrupción en la vida particular de cada individuo con las características de la época en que vivimos, obliga a salirle al paso con la decisión que entraña una actitud patriótica, y con la valentía de quien está jugando, no sólo la subsistencia propia, sino también, más allá, la de sus connacionales y la de la Patria misma.

El llamado del señor Presidente de la República para el cumplimiento integral del Plan Económico 1952, implica, entonces, un llamado a la realidad de los hechos que experimenta el país.

En tales términos, no puede dudarse de los resultados *de esta cita dramática que apunta hacia el futuro.*

Nunca los argentinos rehuyeron el sacrificio y el esfuerzo, ni retacearon el valor en los momentos históricos de decisión que comprometían su libertad y su independencia, y este compromiso de hoy ha de hacer emerger esas puras esencias de nuestra auténtica nacionalidad.

Pretendemos hoy, al clausurar las disertaciones sobre el tema, actualizar en el recuerdo, en rápida síntesis, los deberes que incumben por igual a pueblo y Gobierno; y que, cumplidos, llevarán, en breve y sostenida porfía, a la superación del problema de la hora y colocará a la Nación, en el concierto mundial, en la situación privilegiada y excepcional que ansiamos para ella.

Se ha reclamado la participación del pueblo — y todos nosotros somos el pueblo — pero esa participación, su significación gramatical ya lo dice, no puede ser sino dinámica, y ésta, su dinámica, *lleva el sello del esfuerzo*. Producir y producir incansablemente, en armónica conjunción de empresarios y obreros, de jefes y subordinados, de patrones y trabajadores, es la seguridad de contribuir con la eficacia máxima a la prosperidad individual y colectiva.

El predominio de la abundancia en los bienes que los individuos requieren para la subsistencia, constituye un factor automático de la gradual desaparición de la especulación, por su racional distribución en todo el territorio del país, acorde con sus necesidades.

Este proceso de acrecentamiento del nivel de la producción nacional, como consecuencia del aumento en el rendimiento de los esfuerzos de todos, es de trascendencia en la función de solidaridad social que nos asigna la presente etapa en la evolución del país, y ha sido expresado con acierto por las palabras que siguen: “A cada trabajador, individualmente considerado, le parecerá insuficiente su aporte a la economía nacional y sin valor apreciable lo que deja de producir en un día o en una hora; sin embargo, sumados esos valores perdidos en la vida económica de la Nación, vemos que las cifras globales inciden sobre el volumen de los abastecimientos, trayendo como consecuencia casi inevitable el alza de los precios de los artículos escasos”. Percibir claramente el significado de las palabras del General Perón que hemos leído, es ya hacerse cargo de la responsabilidad individual que corresponde a cada uno en el éxito de la acción destinada a levantar para siempre la estructura económica y social del país.

Se ha indicado cómo este esfuerzo común y solidario redundará en la solución de problemas que hacen a la potencialidad misma del país e, indirectamente, al bienestar interno y a la tranquilidad doméstica.

El aumento de la capacidad de producción, combinado con el necesario estado de conciencia popular relativo a la austeridad en los consumos, permitirá no limitar nuestra labor a la satisfacción de las necesidades del mercado interno, y con la esforzada unión de capital y trabajo, el problema de las divisas hallará fácil solución, lo cual es tan importante dadas las características de nuestra economía de país abastecedor.

El equilibrio en el balance de pagos, que asegura una estabilidad monetaria en lo exterior, permitirá la prudente y paulatina incrementación del intercambio con países extranjeros, y sin descuidar la defensa de los precios de nuestros productos, acentuar el programa de mecanización rural y ampliar en lo posible los horizontes de la agricultura y de la ganadería.

Este aumento del ritmo en los procesos de producción es la natural forma de combatir, además, el fenómeno nacional de la inflación, cuyo mecanismo, complejo de por sí, no sólo a consecuencia de la última guerra, sino, en nuestro caso, a la reunión de factores tan singulares como los provenientes de las intensas sequías que ha debido soportar el país últimamente. Así los dos clásicos factores que actúan típicamente: el aumento de los medios de pago en poder del público, derivado del inusitado mejoramiento del "*standard*" de vida experimentado en todos los órdenes, se aduna con una circunstancial escasez de los bienes requeridos para la satisfacción de necesidades.

Inútil recalcar la vital importancia, entonces, de la intensificación de las tareas rurales, que constituye hoy preocupación absorbente del Gobierno, pero se incurriría en error atribuyendo menor influencia a la acción que corresponde desarrollar a todos los otros sectores de la economía.

Esta cruzada comprende el esfuerzo conjunto de los trabajadores del músculo y del cerebro, y la supresión del desequilibrio anotado, que se traduce en el alza de los precios, se halla en el camino único de la productividad, que debe seguirse con

todo empeño, y desertar de nuestro cometido implica una criminal responsabilidad, pues se atenta contra los intereses mismos de la colectividad.

Además, el predominio de la abundancia de los bienes de consumo es arma mortal contra la especulación, tan característica de las épocas de escasez, y desaparecerá a plazo fijo este serio peligro de la economía, agazapado siempre a la espera de contingencias favorables.

Con la perturbación actual eliminada por la acción tesorera de los trabajadores — trabajadores que son consumidores, y todos deben trabajar en este país — hallaremos real consonancia con las privilegiadas condiciones naturales de nuestro suelo, pues no hemos de olvidar que la interdependencia de las sucesivas fases de la producción y de la distribución de los bienes hace imposible que exista simultáneamente prosperidad para unos y depresión para otros. Nadie puede, así, desentenderse de la suerte de sus compatriotas, que es su propia suerte.

Nada significa la permanencia de seis u ocho horas diarias en un lugar determinado; lo esencial es que en tal lapso se rinda todo lo que se es capaz de dar, sin otro límite que el que marcan la fatiga y el agotamiento, que, éstos sí, deben ser evitados.

Pero la tendencia a trabajar pocas horas, y dentro de ellas a desarrollar un minimum de esfuerzo, inferior a la real capacidad física o intelectual del agente, no conciden con el deber que llama a la conciencia y al corazón de todo argentino, aparte de que, sin duda, no constituye la contraprestación debida que compense equitativamente, en cantidad y calidad de labor, el monto de los salarios que rigen hoy en el país.

Llegue a la mente de todos la evidencia del deber de la hora y no podrá dudarse, que el camino de la prosperidad y el engrandecimiento está abierto para nuestra Patria.

El factor primordial de la producción que hemos traído ante ustedes se combina, y sus consecuencias de beneficio adquieren poderoso impulso, con la austeridad en el consumo, la previsión y el ahorro.

“Las comunidades más ricas y felices no son las que ostentan el más elevado consumo. Son las que producen más y ahorran sobre la diferencia”, ha dicho el General Perón.

La austeridad en el consumo, en efecto, obra en forma directa sobre la escasez de bienes que tanto incide sobre el poder adquisitivo de la moneda y el alza de los precios. Habrá que atribuir su real importancia, pues, a esta obligación que contraemos, máxime cuando su principal área de acción es la de la economía familiar de la que todos participamos.

Austeridad y sobriedad son virtudes de jerarquía moral que se oponen al desenfreno y despilfarro. Bastaría esta reflexión para contraer la conducta a los límites de sus dictados. Más aún si el derroche ha de significar sustraer bienes de consumo imprescindibles para una acertada y racional distribución.

El extremo enunciado se cumple con la renuncia a lo superfluo, con la reducción de los gastos innecesarios, con la eliminación del derroche y con la postergación de lo no imprescindible para la subsistencia decorosa. Todo esto no implica, en rigor, ni mucho menos, el grave sacrificio que otras sociedades menos felices que la nuestra han debido afrontar para hallar solución a sus problemas, sino tan sólo la modificación de hábitos perjudiciales que caracterizan nuestra particular idiosincrasia.

Hay ya, no obstante, indicios más que suficientes para considerar un aspecto de la reacción popular ante el llamado del Plan Económico, y tales son las notable incrementación de las cifras del ahorro, dadas a conocer recientemente. Bastará, entonces, persistir con energía en este camino de la previsión per-

sonal emprendido por nuestro pueblo, que actúa, igualmente, en el círculo familiar, y permite el planteamiento del futuro de cada uno dentro del margen de seguridad que significa alejar el contraste de lo inesperado, a que la vida humana se halla expuesta de continuo.

Los elementos de acción recíproca examinados hasta aquí: producción, austeridad en el consumo y fomento del ahorro, se combinan con los objetivos señalados para la actividad gremial y que el General Perón ha valorado en un 25 % para el logro del equilibrio económico: el cooperativismo, el mutualismo y las proveedurías, destinadas a lograr ventajas en los precios por compra directa en fábricas, y a los cuales los trabajadores y empleados deben adherir incondicionalmente, máxime cuando las organizaciones citadas acuerdan beneficios de orden social que inciden favorablemente en las erogaciones familiares.

La acción paralela del Estado ha sido enunciada abarcando los sectores que cimentan la grandeza económica del país, de contextura eminentemente agropecuaria, y su fortificación paulatina suministrará fuentes inagotables de trabajo y de riqueza.

A la continuación de la política de fijación anticipada de precios mínimos que contemple, por igual, costo de producción, el riesgo de explotación y un margen adecuado de utilidad, ha de seguir el programa de mecanización rural destinado a subsanar el déficit de implementos de trabajo y a superar el nivel de producción cada vez más.

No hay que olvidar que el campo ha respaldado reiteradamente la solvencia económica del país en las relaciones comerciales con las naciones extranjeras, y *ha de seguir siendo la garantía mayor*, pues el clima propicio y la calidad de las tierras señalan la permanente seguridad de mantener nuestra posición de fuente de materias primas para el abastecimiento mundial.

La intensificación de este aspecto de la producción está afectada, además, por todo lo relativo al transporte de la cose-

cha y a su oportuno almacenamiento, a la disponibilidad de dichos medios por parte de los propios productores, y a la revisión de las actuales disposiciones sobre trabajo rural que restringe el trabajo de los familiares.

“El egoísmo ha sido y será siempre el peor azote de las comunidades y de los individuos” ha dicho el señor Presidente.

El apoyo total que merece y exige de todo argentino el Plan Económico de 1952 tiene su raigambre en la base misma de la nacionalidad y se dirige a las más transparentes virtudes que, a través de la historia, contribuyeron a edificar esta Patria grande que nos enorgullece.

Hemos llegado así, al final de este especial ciclo de Difusión dispuesto por el señor Ministro de Hacienda, Economía y Previsión y estamos arribando a la terminación del año 1952, en todo cuyo transcurso han venido aplicándose las medidas de contención de gastos y consumo, dispuestas por el Gobierno del General Perón, para preparar las fuerzas y la economía del país, armándolas, reajustándolas y contándolas antes de lanzar a la ejecución su segundo Plan Quinquenal.

El éxito logrado por este gran movimiento nacional de austeridad, además de probar que sigue incólume la firmeza del pueblo en arrimar su apoyo, colaboración y sostén a todo lo que el General Perón le pide en su propio beneficio y del país, demuestra que son inagotables las reservas que aparecen en todos sus rincones y en todos los bolsillos, cuando se trata de defender y asegurar al pueblo un modo de vivir, pleno de felicidad.

Cada uno de nosotros ha respondido, con su aporte personal y familiar, al llamado del gobierno. Hemos sido previsores

y ahorrativos, como se quería de nosotros, y pronto, muy pronto, pasaremos a ser, también, constructivos, pues hemos de asumir parte de la gran responsabilidad de llevar adelante el gigantesco Segundo Plan Quinquenal que pondrá en marcha nuestro Presidente el próximo 1.º de enero.

Estrechemos filas, los hombres del pueblo, en esta terminación del año 1952, que coincide con la culminación de las presentes medidas económicas dictadas por el Gobierno para apuntalar los cimientos de la obra que se avecina, y pensemos, también, como empleados del Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión, que todo cuanto hemos hecho hasta ahora, y que todo lo que haremos en adelante, no tiene más norte que la Patria; más impulso que el del cumplimiento del deber; ni más guía que el ejemplo de Perón y el recuerdo imborrable de EVA PERON.
